

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 51.—15 de Abril de 1872.

*Dios es caridad. (San Juan  
Epíst. I, 4, 8.)*

## EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

*Doña I. C. de Q.* Recibida la segunda remesa, con tanto agradecimiento como caritativa solicitud tiene V. para reunir la ropita que utilizarán los pobres.

*Doña M. R. de C.* La ropa que V. ha enviado es tan buena que no ha entrado en el taller, sino ido inmediatamente á cubrir desnudos, en cuyo nombre la cubrimos á V. de bendiciones.

A la persona que absolutamente quiere ocultarse, nos limitaremos á decirle que hemos recibido los 100 reales para el taller; ni iniciales ni nombre se escribirá en el papel, pero en nuestro corazón queda, recordándole con gratitud.

*D. M. A. y R.* Los 10 reales no valen mas que dos pesetas y media, pero la carta que los acompaña no se paga con dinero. ¿Cree V. no haber alcanzado nada y habernos dado poco, con darnos la evidencia de que la caridad tiene ahí un valiente campeón? El donativo de V. es principalmente para nosotros, que muy de veras se lo agradecemos. Lo que nos alienta y da consuelo no es el resultado, sino el esfuerzo y la voluntad. El éxito es cosa muy secundaria.

*Los Sres. D. E. y D. B. M.* ¿En qué almacén han comprado VV. toda esa ropa y todo ese calzado? nos preguntaron al ver su donativo. En efecto, tan nuevo está todo, que no parece usado. Esto no es dar desechos, sino partir con los pobres, haciendo para ellos un lote de considerable valor. Al Ministro de ropa vieja no le corresponde intervencion en esta, que no tiene que ir al taller mas que para dar á las operarias el gusto de verla, y el mayor de enviar á VV. gracias, bendiciones, y el deseo de que los baños les sean tan provechosos, como su generosidad es útil á los pobres.

*La Sra. C. de E. y M.* ¿Con tanto pobre como á V. recurre y como en V. halla socorro y consuelo, todavía viene V. en auxilio de

los nuestros? Gran caridad ha hecho V. con los 240 reales, porque esa pobre criaturita es probable que hubiera perecido si no se le hubiese pagado ama. El padre, para colmo de males, ha muerto. Mientras V. viva no quedará sin amparo ningun desvalido de los que V. pueda amparar, ni sin compasion ninguno de los que sufren. El pequeño favorecido no puede agradecer, nosotros agradecemos por él, y le damos en nuestro corazon el lugar que merece quien tiene á los pobres tan en el suyo.

*D. E. Sch.* ¿Con que por cada dia de los que retrasó el realizar los recibos que estaban á su cargo se ha cobrado V. á sí mismo la usura de *un real*, y en número de 56 los remite hoy para los pobres? Al recibirlos con aquella carta tan llena de grandes esperanzas y buenos propósitos, no hemos podido menos de exclamar:

Puedas cobrar en el cielo  
La crecida comision  
Que merece el corazon  
De un corresponsal modelo.

## UN CRESO AMERICANO.

### I.

Varios periódicos franceses han publicado una noticia que se han apresurado á copiar los españoles, ávidos siempre de satisfacer la curiosidad insaciable de sus lectores para todo lo que sea extraordinario y sorprendente. La noticia dice así:

«Ha llegado á París un Creso, un americano que posee, segun dicen, en la Sonora veinte leguas cuadradas de tierra, una pesquería de perlas en el golfo Indico, y una mina de plata en el Uruguay.

»Don Miguel de Aspe y Nuñez, que así se llama, tiene unos cuarenta años y es soltero. Se ha hecho construir un palacio en todas las capitales del mundo, y el que posee en París está situado en el barrio de Saint-Honoré.

»¡Pobrecito!»

Si el hecho es cierto, si efectivamente existe ese prodigio de fortuna, convengamos en que el Sr. Aspe y Nuñez (apellidos que revelan un origen español) es un sér digno de estudio. Eso de poseer veinte leguas cuadradas del fértil territorio mejicano, en vez de los siete pies de tierra estéril, que es lo que hemos de tener todos despues de la muerte para descanso del cuerpo inanimado; poseer tam-

bien una pesquería entera de las ricas perlas de la India, cuando la dama mas opulenta y aristocrática aspira solo á tener un pequeño collar de ellas; y disponer de quince ó veinte palacios, cuando el ser dueño de uno solo da ya á su propietario el carácter de potentado, es un espectáculo que no se ve con frecuencia y que se presta á profundas reflexiones.

No entraremos á analizar ese acumulamiento de riqueza en poder de un solo hombre, mientras tantos otros carecen de lo mas preciso. Comparaciones de esta clase pudieran aparecer con ribetes de envidia, ó prestarse á la influencia de esa atmósfera deletérea y fatal que se infiltra modernamente en las cuestiones sociales, cuando se pretende discutir la razon ó sinrazon de la diversidad de condiciones de fortuna.

Aceptamos, para esto como para todo, una suprema causa moral, que es la Providencia sabia, justiciera é indiscutible, y además otra material y humana, que es el trabajo inteligente para acumular en una sola mano lo que muchas otras no saben ó no pueden adquirir.

Nos representamos pues al Sr. Aspe legítimo dueño de esa inmensa riqueza, y no pretendemos traerle á juicio para que nos diga cómo realizó el prodigio de reunirla. Vamos solo á considerarle respecto á lo que hará probablemente con ella, y lo que seguramente podria hacer; en los efectos que le produce su riqueza, y los que pudiera producirle; guiándonos en este análisis por cálculos é impresiones de nuestra imaginacion, pues carecemos de todo dato biográfico de ese nuevo Crespo.

## II.

Achaque antiguo y vulgar es ya el hacer de la riqueza material el símbolo de la felicidad humana; y aunque moralistas y filósofos predicán continuamente que hay algo mas eficaz que el oro para hacernos felices, la gran mayoría de las gentes responde á esas predicaciones con buscar á toda costa el aumento de la fortuna de cada uno, como elemento indispensable para asegurar su bienestar en la tierra.

Bajo este criterio, que no defendemos, pero que no nos proponemos hoy combatir de frente, si el dinero es la felicidad, preciso es convenir en que el Sr. Aspe debe ser quizás el hombre mas dichoso del mundo.

Debe ser..... ¿pero lo será? Esta es otra cuestion. Examinémosla ligeramente.

Una de las verdaderas bases de la felicidad humana es el deseo

y la aspiracion de lograr algo, pues á medida que se va consiguiendo, se empieza á disfrutarlo con la intensidad de toda satisfaccion nueva. ¿Qué novedad, qué deseo, que capricho, qué aspiracion material no podrá satisfacer ó tendrá ya satisfecha el Sr. Aspe con sus enormes montones de oro y de perlas?

Otra de las satisfacciones, que mas se apetecen, es la tranquilidad del hogar y la seguridad personal. El Sr. Aspe no es fácil que tenga ni una ni otra. Al contrario; no sabemos qué género de vida llevará, pero de seguro vivirá siempre alarmado, en guardia y en defensa contra los envidiosos y los malvados, que desearán ó intentarán quitarle una parte de lo que posee, por lo mismo que posee tanto.

En efecto, ¿qué tentacion para un secuestro de su persona se ofrecerá á los que se dedican á estas criminales empresas! Si cualquier hombre previsora cierra bien su casa y sale de noche armado ó acompañado para evitar un asalto; si el que sea solo medianamente rico adopta la precaucion de ocultar el dia en que va á emprender un viaje, porque ya ni los rápidos trenes del ferrocarril nos ponen á cubierto de los bandoleros, ¿qué le sucederá al Sr. Aspe? ¿Qué precauciones tendrá que tomar cuando su persona es una presa de tal valía para esa escoria criminal de la sociedad que nos rodea, y en cuya compañía tenemos que vivir, dadas las condiciones de la civilizacion moderna?

Tambien son gran felicidad los goces de la familia, y como base y principio de ellos, el amor de la mujer. Dice la noticia (y no deja de ser intencionado detalle del periodista) que el Sr. Aspe es soltero. ¿A qué mujer, pues, se dirigirá que no le inspire la sospecha irritante de que acepta su corazon en busca de su dinero? Y si se casa al fin y tiene hijos y familia, ó permanece soltero, que aún es peor, ¿no le amargarán el recelo de que haya alguien que le desee la muerte natural para disfrutar su herencia ó sus legados?

Por otra parte, aunque esté admitido como axioma el que *el dinero todo lo puede*, por mas que, generalizadas estas palabras, resulte ser un tremendo desatino, ello es que si cualquiera tiene una aspiracion que no logra realizar, se resigna á la fuerza desde que se considera impotente para conseguirlo. Pero el Sr. Aspe, si desea tener mas talento del que tenga, mas salud de la que Dios le concede, mejor familia que la que el destino le depare, corazones puros á su alrededor en vez de corazones egoistas, y larga vida en vez de años contados y pocos, ¿no es natural que ante estas imposibilidades, superiores al poder del dinero, ese orgulloso magnate se irrite, se desespera, y grite: *De qué me sirves, oro infecundo, si no me sirves para lo que mas deseo?*

Finalmente, nosotros, fantaseando sobre el Sr. Aspe y Nuñez, nos le figuramos un hombre de honrados sentimientos y de inclinación al bien, sin ser un héroe de abnegación, porque lo creemos difícil en una persona tan rica. Todo el que posee estas cualidades tiene cierta propensión natural y cierto deber moral de ejercitarlas y traducirlas en resultados prácticos: pero este deber es relativo á la posición de cada uno. Concretándonos á la caridad, si el modesto propietario de una renta de mil duros anuales satisface sus buenos instintos con dar monedas de cobre á los mendigos en la calle, ó haciendo alguna vez el sacrificio de destinar 80 ó 100 reales para una buena obra, figurémonos qué proporciones tomará este deber, y qué responsabilidad, *moral* también, traerá su infracción en el afortunado poseedor de una mina argentífera en el Rio de la Plata, de 20.000 perlas en la India y 20 leguas cuadradas de terreno en el rico golfo Californiano. Y si olvida ese deber, ó no lo desarrolla proporcionalmente á tan extraordinaria riqueza, ¿no le atormentará el remordimiento de ser ingrato á los favores que recibe del cielo, é insensible á las miserias que podría remediar en la tierra?

En resúmen; D. José Aspe y Nuñez es un desventurado.

### III.

Pero ¿será esto cierto? ¿No tendrá remedio? ¿Habremos de convenir en esa especie de contraprincipio, aceptada la exactitud de las reflexiones que acabamos de indicar?

La lógica lo exige así; pero contra esa ciencia tirana hay otra que la domina, y que resuelve problemas que parecen insolubles á los maestros de la lógica: uno de esos problemas es el *ser feliz por ser rico*, pero de distinto modo que el mundo aprecia la felicidad. La ciencia que lo demuestra es la mas sencilla de todas; no requiere elevada inteligencia ni profundos estudios; es la ciencia de hacer bien; la *caridad*.

¿Os reís, algunos de nuestros queridos lectores? ¿Creeis esto una utopia generosa ó un extravío de imaginación? Pues hagamos estudio de esa misma lógica modificada por la caridad, pero lógica experimental, y el experimento lo haremos con nuestro conocido Aspe, el cual, como de seguro no leerá esta Revista, no se ofenderá de que, siendo tan poderoso personaje, le tomemos por objeto de experimento en una trivial discusión.

Imaginemos que la casualidad nos pone en relaciones personales con él; que nos cuenta sus riquezas y sus desventuras, sus goces limitados y sus ilimitadas aspiraciones, su poder y su impotencia, y

por resultado de todo, su indiferencia y su hastío de goces que no le satisfacen. Pues bien; nosotros, compadeciendo á ese *infeliz*, le diríamos:

«Amigo mio: estais enfermo, y vuestro mal os seguirá hasta el sepulcro si no le poneis eficaces remedios, para los cuales no se necesita la ciencia del médico ni el auxilio de la farmacopea. Os basta vuestro propio corazon, porque la enfermedad es moral.

»¿Deseais gozar al nivel de vuestra inmensa riqueza? ¿Estais harto de palacios, de lujo, de honores, de convites, de viajes, de mujeres y de todos los placeres del mundo? Pues á buscar algo nuevo; algo que llene todas vuestras aspiraciones y embellezca toda vuestra vida; algo que os conquiste el título mas grato que puede merecer el hombre; que os atraiga corazones; que remueva toda la ternura que yace dormida en el interior del vuestro; que os asemeje, en fin (en cuanto lo pequeño y lo finito puede compararse sin blasfemar con lo infinito y lo inmenso) á la accion de la Providencia divina que gobierna el universo. Sed, pues, una pequeña Providencia en la tierra; haced bien.

»Pero ha de ser el bien en grande escala. Vais á construir un palacio en cada capital de Europa, segun dice el periódico; pues contentaos con uno y algunas casas de campo para recreo, que es lo que se permite cualquier monarca; y en lugar de esos palacios, que apenas habitareis, fundad en cada capital un establecimiento benéfico, como modelo de perfeccion en su clase. En Roma un hospital; en Berlin un hospicio; en Viena un asilo de párvulos; en Lóndres una casa de correccion para mujeres arrepentidas; en San Petersburgo un manicomio; en el Haya una casa para las Hermanitas de los pobres; en Bélgica una colonia agrícola; en Lisboa una escuela nocturna de obreros adultos; en Madrid una casa de convalecencia. En cada uno de esos nuevos palacios de caridad reservaos una modesta habitacion para vos. Cuando viajeis, que debéis viajar mucho, hospedaos siempre en esas habitaciones; y si no entráis afanoso y salis enternecido de ver á vuestro alrededor tanta miseria remediada ó atenuada, y tantos millares de hermanos vuestros felices ó consolados por vuestra sola iniciativa, os autorizo para que digais que LA VOZ DE LA CARIDAD tiene entre sus redactores un monomaniaco soñador de ilusiones.

»Pero todavía no basta esto. Puesto que teneis veinte leguas cuadradas de terreno en Sonora, que de poco os servirán, fundad allí grandes granjas, grandes establecimientos industriales, pueblos enteros agrícolas, que acojan esa triste inmigracion que la vieja Europa envia incesantemente á sus antiguas colonias americanas,

como exuberancia de poblacion pobre, que no puede ó no sabe mantener.»

Puesto que teneis, en fin, avidez de goces nuevos, y no os bastan los conocidos, forjaos por via de ensayo el empleo metódico de un mes del año consagrado á practicar el bien. En sus treinta dias, haced á vuestro propio corazon, ávido de gratas emociones, lo que el empresario de un teatro hace con las exigencias del público; dadle variedad de impresiones; todo lo que podais hacer á fuerza de celo y de dinero.

»Por ejemplo: el dia 1.º, visitad y socorred una familia pobre; el 2, recojed un anciano mendigo de la calle y reemplazad la familia que le falta ó le abandona; el 3, visitad á un preso, atendedle en su pena y apoyadle en su causa si es inocente, ó en su reforma moral si es culpable; el 4, adoptad un huérfano; el 5, evitad la prostitucion de una jóven que se ve arrastrada por el hambre ó por el vicio; el 6, llegad en auxilio metálico de un amigo próximo á desastrosa quiebra; el 7, proporcionad á un ciego de cataratas médico y recurso para la operacion que le ha de restituir la vista; el 8, facilitad la union en santo matrimonio de dos almas que por falta de medios se ven alejadas de esa suprema felicidad. El 9.....

»Pero basta. ¿A qué seguir? Si ensayais ese ejercicio caritativo durante ocho dias, al noveno no necesitareis ya de estas indicaciones. Vuestro corazon os las inspirará mejores para continuar.

»Y cuando despues de una vida pasada de este modo, socorriendo así, gozando y haciendo gozar á los demás, os llegue la hora inevitable de la muerte; al dejar este mundo; cuando, postrado en el lecho del dolor, todos vuestros tesoros no podrán prolongaros la vida ni un minuto mas de los que tenga marcados la mano de Dios, la tranquilidad y dulzura de vuestra muerte corresponderá á la caridad de nuestra vida, y el coro de las bendiciones de vuestros favorecidos subirá al cielo, como holocausto meritorio y como fervorosa plegaria ante la justicia del Omnipotente, en demanda de felicidad eterna para vuestra alma.»

Esto diríamos al Sr. D. Miguel de Aspe y Nuñez. Pero ya que no tenemos el honor ni la esperanza de conocer á ese caballero, no nos pesará que lo acepte para sí cualquier otro rico *desventurado* que quiera probar á ser rico *venturoso*.

Antonio Guerola.

## NADIE SE MUERE DE HAMBRE.

---

La frase que sirve de epígrafe á estas líneas suele oirse á cierta clase de personas, que para sustraerse á la responsabilidad moral que pudiera haberles de no procurar remedio á grandes males, los niegan. Aunque ellos no tengan caridad alguna, dicen que hay mucha caridad, y sobre ella descansan: aunque vivan desordenadamente, recetan orden para los pobres; aunque esten llenos de vicios, exigen grandes virtudes de los necesitados; imprevisores, quieren prevision en los que en muchos casos nada adelantarian con tenerla; y por último, si el miserable que necesita socorro es digno, y no puede trabajar, si no tiene ninguna falta que sirva de pretesto al egoismo, dicen: *nadie se muere de hambre*, y sentado este axioma, dejan á otros el encargo de acreditarle.

En España, efectivamente, no suelen morirse los pobres de hambre, como acontece en Irlanda é Inglaterra, y como acontecia sobre todo antes de la reforma de las leyes de cereales. Entre nosotros nunca, ni en los años en que ha faltado completamente la cosecha, podria escribirse la carta citada muchas veces de aquel prelado que decia: «Aquí se muere la gente de hambre, como todos los años por este tiempo.» El tiempo era la primavera, en que las patatas de mala calidad, alimento de los pobres, escaseaban ya y tenian brotes, siendo de muy poco alimento.

¿Qué se entiende por *morirse de hambre*? Si es caer sin vida por haber estado dias sin tomar alimento, el caso entre nosotros debe ser raro: pero no lo es el *morirse de miseria*, es decir, de enfermedades contraidas por falta de alimento suficiente; por falta de aire puro en la reducida y atestada habitacion; por su humedad; por la desnudez; por el frio y la lluvia, y los peligros que la necesidad hace arrostrar; por los excesos en la bebida, en que, como dice un autor, *bebe el miserable el olvido de sus dolores*; y por otras mil circunstancias que no matan en el acto, pero que destruyen la salud y abrevian la vida. Las víctimas de la miseria sucumben lentamente con largas enfermedades, heredadas tal vez; y si en la última han recibido en el hospital ó en su casa los auxilios mas indispensables, son otros tantos argumentos en favor del axioma sentado por la hipocresía cruel, *nadie se muere de hambre*.

La miseria hace una cosa mucho peor que quitar la vida; pone en riesgo la virtud, y á veces quita el juicio. Las decenas socorren á una joven que ha perdido la razon, por verse reducida á necesidad estre-

ma. Vivía con sus padres y dos hermanitos en una regular posición. El padre quedó cesante, y en lugar de hacer esfuerzos por sostener á su familia, la abandonó. El dueño de la casa esperó muchos meses, pero viendo que el cuarto no se pagaba, ni esperanzas, dijo á la que podía llamarse viuda con sus tres hijos, que era necesario que se subiesen á la bohardilla de la misma casa. Hiciéronlo así; este cambio produjo una impresión profunda hasta en los niños pequeños, pero sobre todo en la joven, cuya ropa y calzado pasó á la casa de empeño, por indicación suya; decía que no necesitaba aquellas prendas, porque no tenía que salir. Encerrada siempre en la bohardilla; cambiada en tristeza la alegría de su edad; taciturna primero, empezó después á decir palabras incoherentes; el estravío se fué graduando, y hoy está enteramente loca.

No hace muchos años un padre de cinco hijos, á quienes no puede dar pan, viéndolos padecer, quiere poner fin á sus sufrimientos, los acomete, los hiere, mata dos, y luego se mata él.

No hace muchos meses, una mujer que no puede lactar á su hijo ni tiene medios de proporcionarle nodriza, se arroja de un tejado.

No hace muchos días, una Señora, el día en que debía salir de la casa que no podía pagar, se arroja por el balcón y sucumbe.

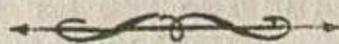
Ante estos hechos y otros análogos, con cuya relación podrían llenarse centenares de páginas, ¿debemos decir tranquilamente *nadie se muere de hambre*, ó recojernos en lo íntimo de nuestra conciencia, recordar nuestros deberes, arrancarnos al feroz y degradado egoísmo, y en la medida de nuestras fuerzas tender la mano al caído para que se levante, al que vacila para que no caiga? Aunque la miseria no haya agotado todas las fuerzas físicas, aunque se respire todavía y se ande, mata si hace decaer de todo punto el ánimo, y perturba la razón y trastorna el juicio. Estos naufragos en las borrascas del infortunio, pueden salvarse recibiendo oportuno auxilio moral, mas que material aún; no se lo neguemos, y, crueles y egoístas porque estamos en puerto seguro, afirmemos que no hace víctimas la tempestad.

Cuando acontece una catástrofe cuya causa ha sido la miseria, todo el que la sabe y tiene corazón, siente no haber sabido antes aquella desdicha, para haberla remediado hasta donde sus medios alcanzasen. Si el que se mata por una deuda pudiera ser resucitado pagándola, se pagaría inmediatamente aunque fuera cuantiosa. ¡Oh! Sí, en honor de la humanidad debe decirse que se pagaría, y que ni pequeños, ni medianos, ni grandes dejarían de arrancar á un hombre á la muerte, por no hacer un pequeño sacrificio. Y ¿por qué no hemos de pensar en remediar el mal sino cuando ya no tiene remedio?

Se dirá:—La desesperacion que lleva al suicidio es una cosa excepcional.—Cierto, pero ¿quién sabe si la desdicha cuyo relato hemos oido con indiferencia, es esa excepcion terrible? Además, ¿somos tan duros que no ha de conmovernos ni espantarnos la miseria, si no conduce inmediatamente á la tumba. El dolor, la deshonra, el vicio, el crimen, ¿no son peores que la muerte?

Antes de concluir, debemos recordar para nuestro consuelo, y decírselo á nuestros lectores para el suyo, que la Señora que se ha tirado no hace muchos dias por el balcon quedando muerta, ha dejado una hija y un hijo, en la edad en que es mas peligroso el completo abandono en que se hallaban. Nunca se pudo decir con mas triste exactitud que *quedaban en la calle*. No lo están ya; los huérfanos han sido recogidos: el varon por quien le dará carrera y buen ejemplo; la joven, por una familia, en medio de la cual podrá aprender prácticamente la virtud. Que estas almas generosas reciban la expresion de nuestra amorosa simpatía. No solo los huérfanos les deben gratitud, se la debemos todos por el ejemplo que nos dan, por el consuelo que nos proporcionan, y porque si ante el cadáver de la madre pudimos caer en la tentacion de decir:—El hombre es duro y egoísta.—Ante los hijos amparados tan espontánea y generosamente, exclamamos:—El hombre es bueno y compasivo.—

## LA CUESTION SOCIAL.



CARTAS Á UN OBRERO.

*Carta veintidos.*

Apreciable Juan: Por lo que te he dicho hasta aquí habrás podido comprender:

Que no debes recurrir á la violencia.

Que está mas interesado en el orden el pobre que el rico.

Que el estado de pobreza es la condicion de la humanidad, con raras excepciones.

Que la pobreza no es un mal.

Que el mal grave, terrible, el que debemos combatir con todas nuestras fuerzas, es la miseria.

Que la miseria es efecto de muchas y muy complejas causas; y habiendo enumerado las principales, hemos podido persuadirnos que

tienen raíces profundas, grandes ramificaciones, y que no se combate sino elevando el nivel moral é intelectual de la sociedad, de modo que tú, yo, y todos, seamos mejores y mas ilustrados: porque querer reformar las cosas sin que se reformen las personas, es de todos los sueños el mas absurdo.

Ha llegado el momento de que discutamos el sistema que te proponen como remedio de tus males, sistema reducido á trastornar completamente el orden actual, á derribar todo lo que existe, á crear una sociedad que en nada se parezca á la sociedad en que vivimos.

Sin entrar en profundas consideraciones, y como por instinto, si la pasion no estravía, ya se comprende que no pudiendo hacer que los hombres instantáneamente sean del todo opuestos á lo que han sido hasta aquí, las cosas no pueden sufrir un cambio radical y repentino: se comprende que no hay efecto sin causa; que las cosas son, porque tienen un motivo de ser; y que no es posible que estos motivos cesen todos en el mismo dia y á la misma hora, de manera que nada absolutamente de lo que es hoy, tenga razon de ser mañana.

La sociedad necesita, lo primero, vivir; lo segundo, reformarse. Podríamos, Juan, compararla á un barco que tiene grandes defectos de construccion, pero que no se puede llevar al astillero, sino que hay que irle modificando dentro del agua; si quieres en un momento darle forma distinta, y empiezas á arrancar tablas de popa á proa y de babor á estribor, el mar se entra, y la embarcacion se va á pique. Es necesario ir la mejorando poco á poco, por partes, sin olvidar nunca que no puede salir del agua, y que es necesario que flote. Esto, que al buen sentido se le alcanza, la historia lo confirma. La comparacion me parece exacta, pero como las teorías buenas ó malas no se combaten con imágenes, entremos en el fondo de la cuestion.

Al empezar á tratarla tenemos que pronunciar un nombre alarador, terrible, horripilante, LA INTERNACIONAL. Este nombre despierta temores y esperanzas, iras y ódios; representa crímenes y desastres, tempestades y abismos. Al tratar de la Internacional parece que sea cosa imposible la imparcialidad y la templanza, y diríase que es preciso que la discusion tenga lo que se llama *armonia imitativa*, que haya de ser apasionada y violenta, y que los argumentos todos han de tener un tinte siniestro, como el reflejo de la tea incendiaria. Nosotros no hemos de discutir así, Juan, sino tranquilamente; sin prevencion de ningun género; sin negar justicia á nadie, ni perdon al que lo necesite; sin rencor para ninguno; con amor para todos; por impulso, el deseo del bien; por norte, la ver-

dad; no alumbrados por vislumbres rojizos, sino por la luz clara del sol, que alumbra á grandes y á pequeños, que sale para justos y pecadores.

Yo sé que perteneces á la Internacional, pero sé tambien que por eso no dejas de ser mi hermano, hijo como yo del Padre celeste. Porque seas de esa sociedad, no creo que seas un malvado, un mónstruo, una fiera, porque no creo que cientos de miles de malvados puedan asociarse y entenderse en las naciones de Europa, civilizadas y cristianas. Creo que eres un hombre honrado, que tiene errores que deseo combatir; no me inspiras, pues, ni horror ni desprecio.

En cuanto á tus aspiraciones, no vayas á figurarte que en el fondo son una invencion del siglo. No sé quién ha dicho: todo lo bueno que tiene la Internacional es antiguo, y todo lo malo nuevo; á lo que otro ha replicado: que lo contrario es precisamente la verdad. No tengo por cierta ninguna de las dos proposiciones; las cosas antiguas y las modernas, los sucesos pasados, presentes y futuros, han de andar mezclados de bien y de mal, como conjunto de mal y de bien son los hombres que en ellos toman parte. No hay, pues, que envalentonarse ni que aterrarse suponiendo que lo que pasa es inaudito, desconocido, y no visto jamás.

La historia nos dice, que los pueblos están siempre en una de estas tres situaciones:

O se someten bajo un yugo.

O descansan en la armonía que existe entre sus ideas y sus instituciones todas.

O se rebelan por la contradiccion que hay entre sus ideas y su organizacion.

El período histórico en que vivimos es de rebelion; negarlo sería hacer lo que esos niños que cierran los ojos para que no los vean: y este estado durará hasta que se armonice la organizacion con las ideas; hasta que despues de choques, luchas y desengaños, convengan las mayorías, de una parte, en lo que es inevitable, de otra, en lo que es imposible, de entrambas, en lo que es justo. Este convenio no es definitivo; las ideas cambian, y los sentimientos tambien; lo que parecia justo ayer, no lo parecerá mañana; y de ahí las contiendas en el pasado, el presente y el porvenir. Las condiciones de la lucha pueden modificarse; puede esta no ser tan violenta, progreso inmenso, ya porque no cueste lágrimas ni sangre, ya para dar mayor seguridad al fruto de la victoria: las reacciones, mas que contra el triunfo alcanzado, son contra los medios empleados para triunfar. Si te ves privado de una cosa que creias tuya, y resulta que pertenece á

otro, podrás resignarte con tal que no te la arrebaten por fuerza; pero si á esta se recurre, habrá violencia en el combate, humillacion y rabia despues del vencimiento, y deseo de vengar las afrentas, aún mas que de rescatar la cosa perdida. Esto lo verás todos los dias en litigantes que se arruinan diciendo: *no es por lo que vale.....* (el objeto del litigio), y en hombres que se matan por cualquiera fruslería, á propósito de la cual se escitó su amor propio y se encendió su cólera.

Así, pues, lo que hay que procurar no es suprimir la lucha, sino modificarla; no pretender que los hombres á una señal se pongan de acuerdo, sino que lleven sus disidencias al campo de la discusion, y con razones se ataquen y se defiendan. Las esplosiones de la ira deben conjurarse como se conjura el rayo; evitando que se acumule la causa que las produce.

Te repito que ni la sociedad se halla en una situacion que no tiene antecedentes, ni se ve al borde de un abismo cual nunca se vió. La cuestion en el fondo es antigua; es la cuestion de pobres y ricos: la novedad está en la forma. Cuando se ventilaba esta cuestion en la antigüedad y en la Edad Media, los mensajeros del descontento de los esclavos y los siervos eran el hierro y el fuego; su voluntad no se revelaba sino derramando sangre y sembrando desolacion; no dejaban de ser máquinas sino para convertirse en fieras. Ahora, el número de los que protestan es mayor, pero la fuerza no está en el número, sino en la razon y en la inteligencia y la moralidad para hacerla valer: lo que era esencialmente absurdo en la antigüedad y en la Edad Media, absurdo será en la presente: la multitud de las personas no puede cambiar la esencia de las cosas. No te alucines porque el coro de que formas parte tenga muchas voces: como los ceros en una cuenta, son los hombres en sociedad; de nada valen si no hay detrás una cifra, y la cifra social es la razon.

Otra diferencia es, que no se ha empezado por la lucha, sino por la discusion: esto tiene de malo la pretension de querer erigir el error en sistema, y el hecho de generalizarle, pero tiene de bueno el dar idea de hasta dónde llega. El escándalo es á la vez aviso, y como el telégrafo, que se anticipa al huracan, dice:—Detrás viene la tempestad.—

Los herederos de los esclavos y de los siervos, sois los proletarios; tú y los tuyos, Juan, habeis recibido la herencia de sus dolores y de sus iras, pero como el sufrimiento es menor, tambien lo es la cólera.

La Internacional lleva años de existencia, y por bueno ó mal camino ha marchado en paz. ¿Y París? ¿Y la Commune?

París tiene su historia; tiene su plebe de carácter muy especial; se hallaba además en una situación excepcionalísima; no se han tenido bastante en cuenta estas circunstancias al hacer deducciones y profecías. Así como los horrores de la revolución no se repitieron en todos los pueblos que han proclamado la libertad, tampoco los de la Commune habrán de deshonorar á todas las naciones en que la Internacional se organice. Hacerte á ti moralmente responsable de lo que han hecho los comunistas franceses, es como pretender que deshoren al Emperador de Austria los crímenes y las infamias de Tiberio y de Neron.

Se dirá: ¿y las doctrinas de la Internacional? ¿No son las mismas en Londres y en Viena, en París y en Madrid? Esta causa idéntica, ¿no ha de producir en todas partes los mismos efectos?

Lejos estoy de pensar que es indiferente la propagación de las malas doctrinas; juzgo, por el contrario, que el mayor mal que puede hacerse á la humanidad es propagarlas; pero creo igualmente que el hombre no saca ni puede sacar en la práctica, las consecuencias de todo el mal ni de todo el bien que admite en teoría; que si la pasión le lanza un momento al crimen ó al heroísmo, la lógica no puede llevarle á la suma perfección ni á la depravación suma, porque se opone su naturaleza imperfecta á lo primero, y su conciencia á lo segundo.

Esta verdad, que para mí es evidente, la aplico á todos los individuos de la Internacional, y muy particularmente á los de España. Tengo de nuestro pueblo una alta idea, hasta aquí nunca por él desmentida. Como los caballeros de la Edad Media, no sabe escribir, pero sabe ser valiente, honrado y generoso. El ejemplo de los incendios de la capital de Francia no te hará ser incendiario; no asesinarás al Arzobispo de Toledo porque hayan asesinado al de París; aunque te prediquen odio, tendrás gratitud para el que te haga bien; aunque te hablen de abolir la familia, amarás á tu hija y respetarás á tu madre; aunque te hayan asegurado que el derecho de propiedad es una criminal mentira, cuando armado y dueño de la ciudad veas á tu lado un hombre que quiere utilizar su fusil para robar, no le llamarás compañero, escribirás en tu barricada, como lo has hecho otras veces, *pena de muerte al ladrón*; y cuando la autoridad te diga:— Juan, aquí hay caudales públicos, quieren apoderarse de ellos unos centenares de ladrones, necesito tu auxilio,—le prestarás, y tú, pobre, serás fiel guardador de aquella riqueza. En el día de la prueba, esté próximo ó esté lejano, creo que las malas doctrinas han de ser menos poderosas que tu buena conciencia y natural generosidad.

Esto he creído, esto he dicho siempre, y esto has probado hasta

aquí. Dicen que has variado mucho; afirman que en adelante serás otra cosa: nadie puede tener de esto evidencia; lo mas á que están autorizados es á tener duda, y en ella, trátase de un pueblo ó de un hombre, entre la equivocacion benévola y la calumnia, ¿quién vacila? Ojalá que te conduzcas de modo que digan:—Tenia razon aquella mujer que creimos visionaria.

Apartados, pues, del ánimo el desprecio, el ódio y el terror, habremos adelantado mucho para discutir tranquilamente las materias siguientes:

Igualdad.

Cuarto estado.

Familia.

Propiedad.

Herencia.

Autoridad.

Patria.

De todo esto he de hablarte con la calma que da la fe en la Providencia y la esperanza en la humanidad. Yo no creo que la sociedad va á disolverse; que las naciones van á hundirse; que el mundo será el caos en breve; y que de nuestras ciudades no quedará mas de lo que ha quedado de Persópolis y de Babilonia. Veo en las cúpulas de nuestros templos una cruz, veo ciencia en el recinto de nuestras escuelas, y digo:—Somos demasiado egoistas é ignorantes para ser dichosos, pero amamos y sabemos bastante para no ser aniquilados.

*Concepcion Arenal.*

## UN COMPAÑERO.

Con gran satisfaccion hemos visto los tres primeros números de *La Beneficencia*, periódico que, como lo indica su título, viene al estadio de la prensa á defender á los pobres, y levantar su voz en favor de los desvalidos: ya no estamos solos.

Saludamos cordialmente al nuevo campeon de la desgracia; le damos gracias en nombre de los desvalidos, y le deseamos el apoyo de las personas caritativas.

*La Beneficencia* sale el 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIO DE SUSCRICION.

---

MADRID.	PROVINCIAS.
—	—
Un mes..... 4 rs.	Tres meses..... 12 rs.
Tres meses..... 10	Seis..... 24
Seis..... 20	Un año..... 48
Un año..... 40	

Se suscribe en la Redaccion, Santa Polonia, 1, segundo, y en las principales librerías.

**ASOCIACION DE CATOLICOS EN NAVARRA.**

---

Con gran satisfaccion hemos visto la *cuenta del cuarto trimestre* de esta Asociacion, en que figuran muchas partidas para impresion de libros, gastos de Escuela dominical, socorros á domicilio, y pago de estancias en la casa de Misericordia.

Esta Asociacion ha hecho mas: ha abierto un *Asilo para jóvenes abandonados*, institucion preciosa, que arranca al vicio y al crimen tantas víctimas como le deja la incuria y el egoismo culpable y ciego de los que no ven en *los chicos de la calle* un plantel de hombres de presidio. Si los que obran por cálculo no le hicieran siempre errado, lo sería para la sociedad recoger y educar á esos niños que se perverten en el desamparo, y que pudiendo ser elementos de prosperidad serán elementos de miseria, y en cuyos corazones depravados, hallará eco toda voz siniestra y toda tentacion culpable.

La Asociacion de que nos ocupamos ha abierto en el salon principal de la localidad que ocupa, *Conferencias á los obreros*, donde su Presidente trata las cuestiones económicas, esplicando de modo que sean perceptibles para los obreros, verdades cuyo conocimiento los pondrá á cubierto de fatales errores, y los preservará de ser víctimas de fanatismos ciegos ó de pasiones bastardas.

Puede citarse con elogio y ponerse como ejemplo la Asociacion de católicos de Navarra; ella y su ilustrado y caritativo Presidente reciban nuestro cordial parabien, y que hallen tanto apoyo y alcancen tanta prosperidad como les deseamos y merecen.

---